

TODOS DEBERÍAMOS SER FEMINISTAS

Marta Pascual García

“La definición que yo doy es que feminista es todo aquel hombre o mujer que dice: «Sí, hay un problema con la situación de género hoy en día y tenemos que solucionarlo, tenemos que mejorar las cosas».

Estas son algunas de las palabras con las que la escritora, novelista y dramaturga feminista nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie pone fin a su discurso, realizado en diciembre de 2012 en TEDxEuston, una convención anual realizada en África. Esta reflexión, posteriormente será la base a partir de la cual, realizará su ensayo bajo el nombre de “Todos deberíamos ser feministas”. Además de esta breve obra, cuenta con otras como son: *La flor púrpura* (2005), *Medio sol amarillo* (Literatura Random House, 2014; galardonada con el Orange Prize for Fiction), *Algo alrededor de tu cuello* (Literatura Random House, 2010) y *Americanah* (Literatura Random House, 2014), que recibió el elogio de la crítica y fue galardonada con el Chicago Tribune Heartland Prize en el año 2013.

El problema al que se refiere en la cita inicial es el hecho de que las mujeres como grupo o colectivo humano es y ha sido un grupo oprimido, explotado y dominado dentro de una estructura llamada patriarcado en sus diversas fases históricas, que las mueve a la acción para su liberación con los consiguientes cambios necesarios en la sociedad. Esta toma de conciencia constituye la base de lo que entendemos como feminismo.

En este caso, la autora, ofrece una visión fresca y elocuente del feminismo, abordando algunos de sus aspectos desde una perspectiva humorística, buscando normalizar el concepto, y acercándolo a aquellas personas que reciben sus palabras.

Chimamanda nació el 15 de septiembre de 1977 en la aldea de Abba, siendo la quinta hija de un matrimonio igbo. En Nigeria pasará su infancia y su adolescencia hasta que finalmente, a los 19 años consiguió una beca para estudiar ciencias políticas en Filadelfia.

Su procedencia nigeriana le permite conocer la cultura igbo, así como el modo en que se trata a las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida, lo cual genera en ella una actitud crítica, que va adquiriendo una mayor fuerza conforme los años pasan. Esto explica en gran medida el hecho de que, cuando su hermano le ofrece realizar una intervención en el simposio previamente mencionado, broten en ella ciertas preocupaciones, ante la variedad de posibles reacciones del público, al tocar una temática por aquel entonces (y en gran medida hoy en día), desconocida.



Para su sorpresa, Chimamanda logró despertar un gran interés por parte de todas aquellas personas que pudieron escucharla, siendo aproximadamente media hora de anécdotas, reflexiones y críticas hacia la actual concepción del género a nivel mundial, y especialmente en el caso de Nigeria, puesto que, según dice, es la cultura que mejor conoce.

En primer lugar, la autora hace referencia a su primer encuentro con el término “feminista”, así como al modo en que poco a poco su percepción al respecto iba variando. Posteriormente, comienza a exponer diversas problemáticas relacionadas con el género, existentes hoy en día.

En la actualidad, en torno al 52% de la población mundial son mujeres, un porcentaje ligeramente mayor con respecto al de hombres. No obstante, los altos cargos en empresas y en cualquier otro trabajo suelen estar encabezados por hombres, puesto que se asocian esas posiciones a la masculinidad así como a la fortaleza que este concepto engloba. La autora hace referencia a la diferenciación biológica que existe entre la constitución de cada uno de los géneros pero posteriormente recalca “La persona más adecuada para liderar no es la persona más fuerte físicamente, es la persona más creativa, la más inteligente, la más innovadora, y no hay hormonas para esos atributos”.

A lo largo del discurso comparte algunas de las anécdotas que le han ocurrido a lo largo de su vida a nivel personal u otras en relación con mujeres a las que ella conocía. Habla, por ejemplo, del hecho de que en Lagos no se le permite entrar a bares y clubes honorables. Cuando finalmente, acude a uno de ellos acompañada de un hombre, el camarero únicamente saluda al hombre, como si la mujer fuese invisible, como si no tuviese la menor importancia su presencia, y simplemente fuese eso, la compañía de un hombre. Comparte, asimismo, la historia de una mujer soltera a la que conoce, la cual, por miedo a ser infravalorada por el mero hecho de no estar casada, decide ponerse un anillo cuando va a convenciones y otros encuentros de ese tipo, para de ese modo asegurarse el respeto del que su condición de mujer soltera le priva. Actualmente asociamos la soltería en el caso de la mujer al fracaso, como si nadie hubiese querido estar con ella; mientras que en el caso del hombre se concibe como una espera hasta que se decida y realice una elección.

“Enseñamos a los chicos a tener miedo. Enseñamos a los niños a tener miedo de la debilidad, de la vulnerabilidad. (...) Y luego hacemos un daño mucho mayor a las niñas, porque las criamos con frágiles egos, a diferencia de los hombres. Enseñamos a las chicas a recogerse, a hacerse pequeñas”, reflexiona Chimamanda. “Enseñamos a las chicas a sentir vergüenza: “Cierra las piernas. Cúbrete”. Les hacemos sentir como si al haber nacido mujeres ya fuesen culpables de algo. Y así, las niñas crecen y son mujeres que no pueden decir lo que desean. Crecen hasta ser mujeres que se silencian a sí mismas”. De este modo aborda la escritora feminista la manera en que educamos hoy en día a las mujeres, y el motivo por el cual posteriormente, cuando se hacen mayores, viven reprimidas, encerradas en sí mismas, sintiendo la presión de tener que llegar a ser lo que la sociedad espera de ellas, o considerando que su palabra, no tiene ningún sentido en numerosas ocasiones. Acallamos a las mujeres, dándoles la obligación de tener que comportarse como sumisas, para evitar de ese modo conflictos, o simplemente por el hecho de que aquello que diga no tendría ningún sentido.

“El problema del género es que prescribe cómo deberíamos ser en lugar de reconocernos como somos”, afirma la escritora.

¿Está superado el problema de las diferencias de género hoy en día?

Empecemos a reconocer que existe, y que aún tenemos mucho que hacer para lograr resolverlo. Empecemos a ser feministas.